

REFLEJOS

PERIODICO INDEPENDIENTE

Director propietario: D. Manuel Riera González

Administrador: D. Antonio Rubio Mariscal

Año I

Redacción y Administración:
RODOLFO DEL CASTILLO, NÚM. 40

Se publica los días 6, 14, 22 y 30 de cada mes
San Fernando: 30 de Marzo 1910

Número 4

¡Por deber!

Respondiendo en un todo á nuestro programa de estar alejados de las luchas políticas, hemos venido observando la más correcta actitud en lo que el pueblo ha dado en llamar pleito entre el señor Carranza y los concejales liberales de San Fernando.

Pero tales se están poniendo las cosas, á tal extremo están siendo llevadas, que por interés general y á fuer de imparciales, hemos de hacer una observación, modesta como de nosotros, pero rebosantes de sinceridad y de amor á San Fernando.

Próximas están las elecciones para diputados á Cortes; ya en otro artículo consignamos que éramos partidarios de que esta ciudad tuviera un diputado propio, llamárase Gómez Rodríguez ú otro nombre cualquiera, siempre que reuniera las condiciones necesarias para responder á tan importante cargo.

Todos sabemos que se vienen haciendo trabajos para que sea encasillado el señor Gómez Rodríguez; pero se nos ocurre preguntar, ¿qué norma de conducta tomará San Fernando si tal cosa no ocurre?

Sacar por nuestro propio esfuerzo al señor Gómez Rodríguez, es absolutamente imposible. ¿Abordaremos en ese caso con la responsabilidad de no votar al candidato conservador?

No lo creemos prudente.

¿Nos pondremos de frente al Gobierno, tratando de ahogar á su candidato señor Barrasa?

Sería temerario.

¿Relegaremos al olvido al señor Laviña, candidato de Moret y don Cayetano del Toro á quien tanto le debemos?

Sería la mayor de las ingratitudes.

Piensen sobre estos extremos los hombres que manejan el tinglado electoral, y depongan unos y otros pasiones y antagonismos que solo disgustos pueden ocasionar, y únense como un solo hombre para la defensa de la madre, pues los que sucumben en estas clases de luchas, mueren sin gloria.

Este es nuestro sentir, esto es lo que consideramos útil y conveniente para San Fernando, y esto es lo que transcribimos á título de modesta opinión, para conocimiento de los que enterarse deben y en cumplimiento de un sacratísimo deber profesional.

MANUEL RIERA,

Cómo se hace carrera

Vaya una prueba de la gran influencia que ejercen las bellas artes sobre algunos individuos, verdaderos entusiastas ó *amateurs*, como dicen los españoles afrancesados.

Un opulento banquero americano, residente en la capital de la vecina república, y muy conocido por su carácter original, tiene una especie de monomanía por la pintura.

Su hija, deseando hacerle un obsequio el día de su cumpleaños, se hizo retratar al óleo por un pintor de rara habilidad, pero completamente desconocido en el mundo artístico, valiéndose para ello de una familia amiga del referido artista.

El retrato fué terminado, y el efecto que produjo superó en mucho á las esperanzas de la joven *miss*. Su padre estaba contentísimo.

Un amigo de éste, muy inteligente en la materia, fué á visitarle en aquellos días.

—¡Magnífico lienzo!, exclamó al ver el retrato; ya habrá costado carito.

—No sé, replicó el americano; es un regalo de mi hija.

—Pues es un regalo que bien puede valer quince mil francos.

—¡Imposible! ¿Dónde tiene mi hija ese dinero?

Esta se presentó en aquel momento. Interrogada por su padre, confesó que solo había pagado por el retrato quinientos francos.

El amigo insistió en que el cuadro era un verdadero *chef d'oeuvre* y que su autor merecía figurar entre los más renombrados artistas.

Ya no fué menester más para exaltar la fantasía del americano. Al día siguiente preguntó á su hija las señas del estudio del pintor y se plantó al á.

—¿Me conocéis?—dijo al artista.

—No tengo tanto honor—contestó éste extrañando aquella pregunta.

—Yo soy el padre de *miss* Eva.

El pintor, que posee una modestia sin límites, creyó que el americano no se hallaría tal vez satisfecho del retrato, y que éste era el objeto de su visita; pero juzgad de su asombro cuando el banquero le dirigió las siguientes preguntas:

—Caballero, ¿sois casado?

—No señor.

—¿Sois, pues, enteramente libre?

—Sí, tal.

—¿Os agrada mi hija?

—Caballero.

—Hacedme el favor de contestarme.

—*Miss* Eva es un ángel de belleza y de bondad.

—¿Queréis, pues, dispensarme el honor de ser mi yerno?

Excusado es decir que el artista aceptó, que la *miss* aceptó también y que en breve plazo se efectuó el tan inesperado concertado enlace, llegando por este medio el modesto artista á constituirse en millonario.

No dejó por esto sus pinceles y se dice que desde entonces alcanzaron sus obras extraordinario mérito y crecidísimos precios.

Como este artista hay muchos en España, cuya modestia está en armonía con su posición social, y que sin embargo, si dieran con un americano como el de nuestro cuento, fácil es que hicieran valer sus obras como me recen.

CRONICA

Atavismo

Vestid á un mono de persona; ponédle si es macho, un casaquín vistoso y un sombrero de los de copa alta; si es hembra, atavíos de señorona y los vereis engallarse, contonear el cuerpo vanidosamente y hacer gestos despreciativos á sus contempladores.

El mono, desvanecido por su indumentaria, tórnase de bestia retozona y simpática, en fantoche ridículo é insoportable.

Coged á un salvaje, á cualquiera; tanto dá que haya nacido en Africa como en Australia; que tenga negra, ó cobriza, ó amarilla, ó blanca la color, el toque anda en que sea un salvaje.

Cogedle; vestid su cuerpo con trapos de rabiosos matices; echad en su garganta un collar de cuentas de vidrio; meted en su cabeza un gorro asaeteado con plumas y á su mano de recha un bastón con puño reluciente; hacedlo y vereis al infeliz apunte humano declararse á sí propio un Dios y ofrecerse con magestad visible á la adoración de sus compañeros.

¡Son cosa de ver estos salvajes recocidos por obra y gracia de su indumentaria!

Según refieren los viajeros que han tenido ocasión de realizar la experiencia, el espectáculo inspira á un tiempo risa y lástima.

La pobre incivilizada criatura avanza por entre la gente con la cabeza cubierta, los labios recogidos en mohino desdeñoso, el mirar de los ojos despreciador, los ademanes protectores, pipiresca la andadura, curvada la espina dorsal hacia adelante y golpeando reciamente el suelo con la contera del bastón.

A los indígenas que pocos minutos antes eran sus compañeros, sus superiores á las veces, míralos de arriba abajo come diciendo: ¿Quién sois vosotros para mí?

Si alguno le habla, óyele distraído; si le toca... ¡ah! si le toca el bastón, deja el suelo, alzándose como rayo fulminado desde la altura contra el irreverente. ¡Pues no faltaba más! ¡Tocarle á él! ¡Hablarle á él!... ¡Ni que fnese él un salvaje como otro cualquiera!

Y así está el semihombre, hasta que sus vestidores lo desnuden y le envíen de un puntapié en medio de la tribu.

¿Verdad, lectores míos, que debe ser curioso el espectáculo de esos infelices, endiosados por los relumbroses y oropeles?

Pues si quereis disfrutarlo, no necesitáis gastar dinero ni emprender viajes peligrosos: en el mundo civilizado no hay salvajes, pero se dan casos de atavismo, merced á los cuales donde menos se piensa el salvaje salta.

En lo que hace á atavismo provocado por influjo de la indumentaria, esta España, nuestra aún, es una viña en plena sazón, donde no hay más que vendimiar. A simple vista todos los hombres, con levita ó con blusa, con gorra ó con sombrero, que pasan por frente de vosotros, os parecerán ciudadanos de un país culto, personas en franca civilización. Os equivocáis. Esa es la apariencia; fijándoos un poco, raspando un poco, tropezareis con el salvaje ó con el mono.

¿Que no? Haced conmigo el experimento.

Coged á ese individuo de humilde aspecto, que llega este minuto mismo junto á mí.

Miradle atentamente. Su cabeza se inclina con modestia: sus brazos se tienden maquinalmente hacia adelante, su cuerpo se dobla; sus pies parecen demandaros licencia para andar. Es un desventurado: una criatura social intermedio entre el pretendiente y el mendigo.

Pues bien; coged á ese hombre humilde, vestidle una librea ó un uniforme, el que os dé la gana á vuestro gusto.

Hacedlo y poned después al sujeto en la portería de un Hotel, en la antesala de un Ministerio, en el pescante de un vehículo particular, en la puerta de una alcaldía ó en las escaleras de una prevención.

Dentro de la librea ó el uniforme, el sujeto ha cambiado. La humildad transformose en orgullo: su cabeza se yergue, su cuerpo se yergue también; cuando anda lo hace con una magestad

ridícula; sus brazos se mueven en actitud de repeler á quien se aproxime: su mirar es altanero y protector: su gesto de supremo desdén.

Acercaos más. Preguntadle algo. Pedidle algo.

Si es portero de casa grande, os volverá la espalda; si de ministerio, no se levantará del sillón donde embuta sus posaderas; si cochero de lujo, os fusteará después de atropellaros; si guardia de este ó del otro orden, os sacudirá las liendres al menor asomo de réplica.

¿No veis el caso de atavismo? No os hacen esos hombres el propio efecto que el salvaje vestido de colorines, pavoneándose en medio de su tribu?

¿No es realmente el mismo salvaje que nos describen los viajeros? ¿No es el mono trajeado de hombre que nos presentan en las barracas?

¡Ah! dirá el lector: bueno; pero tales casos los operan personas de humilde condicion, á medio educar; en ellas el desconocimiento es fácil; es explicable el influjo de la indumentaria.

Subid conmigo, lectores: subid y vamos á más altas esferas sociales.

Dejemos á un lado la chaqueta y experimentemos en la levita.

¿No habreis visto, no veis á diario por ahí, señores de quienes nunca hubo nada notable, bueno ni malo, que decir; personas en quienes el trato fué siempre afabilísimo, modesto el carácter en la apariencia é insignificante la cédula en la realidad?

Pues bien: experimentad en ellos. Es fácil. Poned á este una gran cruz sobre la pechera; á aquel un bastón de borlas en la mano: trajead al uno de Alcalde, al otro de caballero visto ordenar; meted al de más allá en un coche galoneado, y sentad al de más acá en un escaño de la Diputación ó el Municipio.

Hacedlo y preparaos á soltar la risa, contemplando al uno echar la pechera hacia adelante para deslumbraros con su gran cruz, y al otro mover las borlas del bastón como cordón de santo: hacedlo y reid viendo al enfundado en traje de etiqueta darse humos de Bismarck, y al caballero de órdenes ofrecérseos en clase de apóstol Santiago y al que vá dentro del coche creer que á él, y no á los galones del cochero es á quien los traseuntes saludan.

Ved, no á todos los que desempeñan esos cargos, á quienes lo desempeñan por casualidad ó por limosna y decidme si en su vanidosa insignificancia no os recuerdan al salvaje vestido con percales y colgajos de vidrio, al apunte humano de los países sin civilizar, que creyéndose un Dios, pasean por entre los suyos con el gorro asaeteado de plumas en la testa, y en la mano el bastón de reluciente empuñadura.

Sí que os lo recuerda: os lo recuerda porque lo es en realidad; porque en él se ofrece el caso de atavismo á que me refiero.

Tan se ofrece, que yo, en más de una ocasión, cuando uno de esos atávicos me mira con gesto protector ó me saluda con mohín desdeñoso, estoy á punto de gritarle:

«Vaya usted con Dios, apreciable mono.» «Usted lo pase bien, distinguido salvaje.»

F. X. W.

CUENTO

PREGUNTONES

I

El señor Cristóbal, antiguo servidor de una rica casa de labradores andaluces, tenía muy cerca de ochenta años, las piernas flojas y la cabeza fuerte.

Aunque no estaba ya para muchos trajines, ni aun para pocos, los señores, agradecidos á los fieles servicios que toda la vida les prestó, lo conservaban á su lado de muy buena gana. Añádase á esto que Cristóbal era pintiparado para entretener á la gente menuda, y que en la casa había dos niños: Perico y María; nardo y rosa, como dijo el poeta.

Perico, de seis años, y de cinco María, tenían de curiosidad lo menos cincuenta cada uno. Su anhelo de saber, expresado en atropelladas preguntas, abrumaba sin desesperarlo, al señor Cristóbal, á cuyo cargo corrían las respuestas.

La ciencia de Meslin veríase muy apurada ante aquel par de preguntones.

¡No se diga la del señor Cristóbal!

II

Mucho preguntaba María y sobrado comprometedoras eran sus preguntas; pero por la índole de éstas, el viejo salía del paso con mayor desenfado y holgura que cuando le interrogaba Perico.

Perico era temible.

Decía la niña:

—Oye, ¿cómo es la Virgen?

—Mu guapa.

—¿Y dónde está sentá?

—En un cojín de raso ayá en er sielo.

Y se acababan las dudas por lo pronto.

Pero Perico profundizaba más en sus investigaciones.

—Escucha, Cristóbal—decía tirándole al viejo de un brazo, nervioso de curiosidad.

—¿Qué quieres?

—¿Dónde está el mundo?

¡Vaya usted á contéstar á eso á rajatabla, como exigía Perico, sin meditar ni un minuto siquiera!

—¿Que dónde está er mundo?—repetía Cristóbal rascándose la frente.

—Er mundo... er mundo no está en ninguna parte... porque *tó es er mundo...*

El interventor no se quedaba muy satisfecho, que digamos, pero en vez de insistir en el mismo tema, saltaba á otra pregunta, como salta un pájaro de una rama á un alero.

—Atiende, Cristóbal, ¿dónde está el mar?

—¿Er mar? En Cádiz.

—¿No más que en Cádiz?

—Y en América.

—¿Y dónde está América?

—América está mu lejos.

—Pero ¿está en el mundo?—añadía el chiquillo «asociando ideas».

—¡Claro! En er mundo está tóo—repetía el señor Cristóbal, seguro ya de su argumento.

III

Una tarde, entre el niño y la niña, agotaron, sino la paciencia, que era inagotable, la sabiduría del pobre viejo, que no lo era tanto.

—Cristóbal, ¿cuántas estrellas hay?

—Según... unas noches hay más... y otras noches hay menos.

—¿Y por qué?

—¡Toma! Porque... las noches de luna... las estrejas no salen toas.

—¿La luna no es una estreja, tú?

—No: la luna... es la luna.

—Y las estrellas, ¿dónde están sujetas?

—En el aire, mia éste.

—¿Y no se pueden caer?

—No tengas cuidao. Ochenta años tengo yo y no he visto caerse ninguna.

—Y el sol, ¿dónde está?

El señor Cristóbal, temeroso de meterse en un callejón sin salida, dió un silbido por respuesta.

—¿No lo sabes?

—¡No lo había é sabé!... (Claro está que no lo sabía.)

—Oye, Cris óbal—interrumpió la niña, á quien preocupaban en extremo las cosas santas—¿quién es más, el Papa ó el Rey?

—Er Papa.

—Pos Perico dice que el Rey.

—Y es más el Rey—saltaba Perico con aplomo, que hacía dudar al oráculo.

—¡Sí, porque tú quieres!—replicaba éste, como esquivando entrar en discusiones.

—Oye, Cristóbal, ¿y los curas, qué son?

—Curas.

—Oye, Cristóbal, el tren ¿cómo anda?

—¿Er tren? ¿Tú no has visto el carbón que yeva dentro?

—Sí.

—¿Y ar maquinista?

—También.

—¡Pos ahí lo tiene!... No hay más que fijarse en las cosas.

—Oye, Cristóbal, ¿los fósforos son veneno?

—Oye, Cristóbal, ¿los moros son malos?

—Oye, Cristóbal, ¿qué es más grande, Sevilla ó España?

—Oye, Cristóbal, ¿por qué llueve?

—Oye, Cristóbal, ¿quién ha sembrado los árboles?

—Oye, Cristóbal, ¿quien puede más, un toro ó un caballo?

—Oye, Cristóbal...

—Oye, Cristóbal...

Cristóbal tuvo que acabar por taparse los oídos; cuando era más vivo el tiroteo, acertó á pasar por allí la señora de la casa (á quien dicho sea entre paréntesis, se podía mirar) y sorprendió el gracioso diálogo.

—¿Son malos, Cristóbal?—preguntó acariciando á sus hijos.—Porque si son malos, desde mañana van á la escuela. ¡No hay vacaciones!

Y el señor Cristóbal, suspirando y riendo á la vez, se atrevió á contestar: —Señorita Carmen, er que va á la escuela desde mañana soy yo.

IV

Varios meses después, al volver una mañana del colegio los niños de la mano del señor Cristóbal, le dijo Perico á su madre con la entereza del que está resuelto en su propósito:

—Mamá, yo no vuelvo á la escuela.

—¿Que no vuelves á la escuela?

—¿Por qué?—preguntó la madre sorprendida.

—Porque el maestro no explica las cosas tan bien como éste.

«Este» era Cristóbal.

La señora soltó la risa y felicitó al viejo mentor, que lloraba de orgullo. ¡Aquel triunfo sobre D. Matías, era para envanecer al hombre más modesto!

Por la tarde no fueron los niños á la escuela y el viejo se los llevó de la mano al campo, á tomar el sol...

El día era hermoso. La Primavera daba una voz diciendo: «¡Allá voy!»... Las mariposas alegraban el aire...

El señor Cristóbal saboreó su triunfo, y algo más seguro ya de su sabiduría y con cierta vanidad disculpable, les habló á los niños de todo cuanto había en la tierra fecunda que iban pisando y en el cielo alegre y limpio que brillaba sobre sus cabezas.

S. J. A. Q.

BOCETOS

Parásitos

Los veo vagar por ahí fomentando su propia inopia y recuerdo con honda tristeza, con profundísima amargura, las tierras sin labrar por falta de brazos y las inteligencias sin cultivar por sobra de pereza. ¿Qué hacen? ¡Nada! Viven de lo que les dan el padre, de lo que sacan á su tío ó de lo que roban á su amante.

¿Dónde van? Misterio es éste profundísimo é impenetrable, porque ellos mismos lo ignoran. Van dondó los llevan los vicios, donde los conduce su afán de vivir con comodidades, sin que la frente sude, ni las manos se encallezcan; van en busca de la cadena del presidio, que envilece, ó preparándose el hospital, entre placeres y audacias; la cama humilde, cuyo recuerdo abrumba aún á las almas más enteras y á los corazones más duros; van directamente, impulsados por sus propios errores, á una muerte miserable, después de haber vivido entre alcohol, prostitutas y barajas, una vida de vergüenzas.

Estudieron para olvidar: las máximas que leyeron en hermosos libros, no las recuerdan y desprecian los sanos consejos que escucharon de labios de ilustres profesores que tuvieron el heroísmo de dedicar su vida á la difusión de la enseñanza...

Les dijeron que era noble y honrado cultivar la tierra, y se rieron: les aconsejaron que empuñaran el azadón para mañana empuñar el fusil con más autoridad en defensa de la Patria y se burlaron. Ni fusil ni azadón, que éste encallece las manos y aquél pesa en demasía. Es mucho más agradable vivir la vida de los placeres, aunque haya de terminar forzosamente por el enervamiento de los músculos y por la carencia de dinero y de dignidad; pero la frase popular lo dice, con aplastante elocuencia: «Mientras dura... ¡vida y dulzura!»

Y ni esos hombres cultivan la tierra ni las ciencias, ni las artes, ni todo aquello que á la vez de engrandecerlos puede engrandecer á la Patria.

Viven como mueren.

Sin alma para trabajar y sin la virtud necesaria para redimirse.

Parásitos de la sociedad viven riendo como bestias y maldiciendo como condenados.

¡Son carne de presidio!

R.

CONFIDENCIAS

....Te seguiré mi relato.

Era una noche espantosa; la mar, embravecida por el vendaval, hacía inaccesible la entrada en el puerto; el capitán, un bravo marino, en consulta con los oficiales del buque, optó por la peligrosísima arribada.

Tras breves órdenes al timonel, nuestra nave varió de rumbo. No habíamos adelantado una milla en la nueva dirección, cuando un crujido en la arboladura nos indicó el principio de la hecatombe; acto seguido, casi incontinente, sufrimos una sacudida, y, hombre al agua, como por ensalmo desapareció el buque de la superficie.

—Bueno; pero ya estarían preparados los botes y salvavidas.

—Sí, algo ví; á mi padre le dieron uno de éstos; mi madre y yo estábamos á la expectativa de un bote, mas no dió tiempo; si algunos se salvaron fué por asirse á maderas y restos flotantes. Yo, con la ayuda de unos marineros, pude llegar á nado hasta la orilla.

—Y tardastes mucho en ver á tus padres.

—Tres años: mi madre, la pobre estaba recluida en un hospital, idiotizada, sin recordar nada del suceso, ni aun su propio nombre; mi padre sucumbió, que sepamos.

Tuve la suerte de encontrar á mi llegada al pueblo una familia que han sido mis segundos padres; me han mimado, dieron principio á mi carrera y tienen una hija que se adueñó de mi corazón.

Mientras permanecemos juntos, de hermanos parecía nuestro cariño; al ser de día había de ser para mí su primer saludo; si precisábase salir, me tomaba parecer; mas cuando nos separamos comprendí le amaba; nos carteamos con frecuencia, y en mi última entrevista, hace un año, la prometí hacerla mi esposa.

Es una chica.... no sabré pintártela: sus ensortijados cabellos más parecen hilillos de oro que tales guedejas; sus maneras denotan su rancio abolengo y su aristocrática amabilidad invita al amor; con una mujer así me sería llevadera la vida.

—¿Y el otro amor?

—El otro, no es amor, es gratitud; pero puesta en una balanza, no había de desmerecer á aquél ni en un quilate.

Sucedió que mi madre se hallaba enferma y necesitando quien le cuidase, dió con esa admirable chiquilla huérfana, que tú conoces; se desvivió de tal modo por ella, que puedo asegurarte que con sus solícitos cuidados le alargó la vida un par de años.

No tuve la precaución de avisar á mi madre, que amaba, ¡sino ella!...

Acrecentados sus males, dos días antes de morir, presintiéndolo, me llamó, y después de aconsejarme, pidió que le jurase había de hacer lo que ella exigiese, un sacrificio muy pequeño, pues casi comprendía ese era mi

pensar. ¡Creyó era amor la gratitud que sentía para quien tanto velaba por mi madre!

¡Y juré! sin condiciones.

—¿Te pidió casarte con ella?

—Sí, así fué.

Y aquí me tienes, creciendo por momento el cariño que tengo hacia Elena y aumentando, si cabe, la gratitud hacia Flora; dos amores para un corazón...

¿A cuál prefiero?

LUIS FUENTES MARTORELL.
San Fernando 26-3-910.

POR ESAS CALLES

Boda

El sábado último contrajo matrimonio en esta ciudad, la bella señorita Purificación Sánchez Cuenca, con el primer teniente de carabineros don Eduardo Pérez y Rodriguez.

Bendijo la unión el capellán de la Armada D. José Borollat, firmando el acta como testigos los Sres. D. Manuel Chorat Regata y D. Manuel Martín Gómez.

Natalicio

En Cartagena ha dado á luz con toda felicidad un robusto niño la señora esposa de nuestro querido y distinguido amigo el teniente de Infantería de Marina D. Antonio Vélez Ríos.

Enfermo

Nuestro estimado paisano D. Salvador Martín Aragón, que en la actualidad se encuentra en Buenos Aires, ha sido recluido en un Manicomio por haber perdido la razón.

De «Artes y Oficios»

Nuestro estimado amigo D. José Utrera Pérez, nos participa en atento B. L. M., haber tomado posesión del cargo de Presidente de la Sociedad, cuyo título encabeza estas líneas, para el que fué designado por la nueva Junta.

Al propio tiempo nos noticia que las clases nocturnas empezarán el primero de Abril próximo, bajo la Directiva de D. Francisco Castellano, y que ha sido nombrado Director escénico D. Jerónimo Macuto Alvarez, y Maestro Concertador D. Antonio Carbonell.

Retrato

Nuestro estimado colega *Gaceto Andaluzia*, publica un bien hecho fotograbado de su Director D. José Garzón Ruiz, Juez municipal de esta ciudad.

Se publicará

Hemos recibido un artículo censurando varias deficiencias que se vienen notando en los servicios de explotación ó recorrido de los Tranvías de esta ciudad, prometiéndole dar en el número siguiente la publicidad que nos pide.

Velada

La celebrada en la Sociedad «Eslava» el pasado domingo, resultó brillantísima, quedando altamente satis-

fechos sus socios y disponiéndose á seguir dándolas todas las semanas.

«Artes y Oficios»

La reunión que el domingo 27 se efectuó en dicha Sociedad, resultó animadísima, pues es lo que todos los socios del elemento joven desean, unas horas de expansión coreográfica.

Visitas

Hemos recibido los estimados colegas *El Herald de Marchena* y *Cádiz por dentro*, con quienes dejamos gusto-so el cambio.

Nota poética

Maldita la firmeza de tu orgullo,
que me ataja y á la lucha me provoca;
¡Busco en tí la ternura del arrullo
y solo hallo lo abrupto de la roca!
Pues bien; entraré en la lucha,
no en la lucha fugaz y plañidera
del poeta de ayer, que mueve á risa,
sino en la del simoun con la palmera,
la de las fuertes olas con la brisa.
Tal vez de una sonora carcajada
oiga más tarde trepidar el ruido;
tal vez hayas creído

que tras mi tez bronceada
y la mirada fría de mis ojos
no se oculta lo firme del acero
ni la brillante luz de la centella.
¡Cuántas veces la nube vela al rayo
y arrebuja duerne alguna estrella!
¡No comprendes el daño que me has

(hecho!
¡Cuando más hambre tengo de estre-
(charte
y recostar mis sienes en tu pecho,
me obligas á dejarte!

Pero yo he de luchar y abrirme paso,
porque quiero sentir en mi embeleso,
una prisión de carne á cada abrazo,
un chasquido de lava á cada beso.

UNO.

FANTASIA

Para la simpática señorita
Carmen Pérez Ocaña.

Era un día espléndido del mes de Noviembre y todo era aromoso, atrayente, con ese colorido propio de la estación de los frutos. Sobre los altos picos de las montañas se extasiaba el alma ante la perspectiva del vago aspecto de los campos. La aldea era alegre y bulliciosa, y toda la comarca de aspecto original, era extremadamente rica y holgada.

Muy cerca de nuestra vista, presentaban un magnífico aspecto y un verdadero conjunto artístico aquellos naranjos con sus racimos tentadores, los almendros cuajados de florecillas blancas é infinitos árboles frutales que formaban la vegetación con sus riquezas naturales y sus matices multiformes.

Era digna de admirar aquella inmensa llanura á un lado, en lo hondo; y al otro, las casi inaccesibles montañas, festoneadas por una infinidad

de picos que forman inconmensurables encajes de oscurecido color, producido por la ley de la perspectiva, en razón directa con la luz de los horizontes, el azul claro en lo alto, y el verde oscuro abajo en la llanura. ¡Qué bello paisaje!

Cuidando sus ovejas, vive un hombre en las sinuosidades de la montaña más alta, admirando la majestuosidad de la naturaleza y escuchando el rumor producido por el choque de las ramas de los grandes arbustos, que el viento agita y pone en continuo contacto para que se prodiguen caricias y besos.

La vida de este hombre, es una vida consagrada á la austeridad más virtuosa; lo mismo gusta del terrible silbido de los huracanes, que para él significa una suave sinfonía entonada por las altas atmósferas, que de los olores esparcidos por los árboles y arbustos en la transcurción de una noche tranquila; y cuando en la vasta planicie de los llanos ó entre las escabrosidades de los montes se pierde el estridente graznido de las aves, le sonrío, y aquella choza que es su asilo donde vive separado del mundo, representa su bien, su amor y su deleite.

**

El humilde vecindario que habita en lo hondo, en la tierra baja, es presa del más religioso recogimiento; de acá para allá, se mueve la aldea en el más profundo duelo. Es el día de los muertos. ¡Qué tristes recuerdos!

Marchando hacia el Campo Santo, la mansión eterna de los que fueron y seguidos de infinitos fieles devotos, se vé á lo lejos una larga hilera de amarillentos cirios de oscilantes luces y una multitud de fúnebres coronas; también avanza un hombre vestido con extraño ropaje, esquivando el encuentro con los seres humanos, y fijando su vista en el suelo, busca algo que no encuentra, hasta que al fin detiene su paso ante una cruz ennegrecida y ruinososa por la acción destructora del tiempo, se arrodilla... y reza... reza...

Es el hombre de la montaña, que ante la cruz que colocó señalando el lugar donde reposan, confundidos con el polvo, los restos de su viejecita madre, acude presuroso á rezar... á rezar por ella y á regar con lágrimas la tierra que la cubre.

EMILIO PÉREZ GONZÁLEZ.

Cádiz, Marzo de 1910.

D. José M.^a Ramos Marrufo

MÉDICO

Churruca, número 39

HISPANIA

Compañía de Seguros

de Incendio, Accidentes del trabajo, etc.

Representante: MANUEL SOTO

Murillo, 24

Imp. LA UNION, F. Fontecha. 4. Cádiz

Imprenta "La Unión"

TALLERES, PLAZA FERNANDEZ FONTECHA, 4

CÁDIZ

Se hacen impresiones de todas clases á precios económicos

F. Fontecha, núm. 4.--Cádiz

"EL RACIMO"

DE JOSE GARCIA SANCHEZ

Vnos, Licores y Café

SE SIRVEN PLATITOS

General Pasquin esquina á Carretas (antes EL SIGLO)

Manuel Biera González

PROCURADOR DE LOS TRIBUNALES (CON EJERCICIO)
CENTRO JURIDICO ADMINISTRATIVO

Gestión de toda clase de asuntos de los Tribunales y demás oficinas del Estado y particulares. Obtención de certificaciones de todos los Registros. Cobro de créditos. Informes comerciales. Cumplimientos de exhortos. Representaciones Comisiones, etcétera. Activos corresponsales en todas las provincias.

Horas de despacho: de 12 á 2 tarde y de 6 á 8 noche.

Oficinas: **R. del Castillo, 40**

S. Fernando

Marqués del Real Tesoro

Vinos y Coñac

Jerez de la Frontera

Grandes premios Madrid 1907 y Zaragoza 1908

Pedid en todas partes **"PAJARETE"**

Representante en San Fernando: **Riera**

R. del Castillo, 40

AGUSTIN CLOTET

Tejidos y novedades.—Grandioso surtido en artículos de novedades para Trajes de Señora y Caballero.—Camisas, Cuellos, Puños, etc.

Ramón Auñón, 36

FRANCISCO CHAMORRO

SOMBRERERIA

Constitución, 116

Se hacen todas clases de composturas á precios económicos.

Enrique Llamas Prieto

Procurador

La Herrán, 11

José Haro García

Despacho de Carnes y Chacinas

Buena calidad.—Peso completo

General Pasquín, 7

Antonio Barroso

TALLER DE HERRERIA

Se hacen toda clase de trabajos

Rodolfo del Castillo, 12

José González Camoyano

MÉDICO

Soledad, 6

Manuel Pece Casas

Médico

Cervantes, 7

Julio Charlo é Hijo

Fábrica de Calzado de todas clases

Constitución, 89

LUIS CARAMÉ

Centro de Habilitación de Clases Pasivas

Constitución, 73

Taller de Plancha

Narciso Rodríguez

Las personas de buen gusto deben planchar la ropa en esta Casa.

Ramón Auñón, 25

LA NUEVA DIANA

Mamel Pinéy

Vinos y Licores de todas clases.—Café superior 10 céntimos taza.

PARADA DEL TRANVIA

Servicio esmerado

Colón y Animas

CARNECERIA

Lorenzo Sánchez Pupo

Peso completo y calidad superior

General Pasquín, 39

Administración de Fincas

FRANCISCO LAGARDE

Santiago, núm. 4.

"LA FUENTE" Confitería

Antonio Rey

Se confeccionan ramilletes para bodas y bautizos

Constitución, 84 y General Pasquín, 5

Dr. Sarriá

Garganta, Nari y Oídos

Maestro Portela, 11

SOTO**DENTISTA**

COLON, 14

Gran Taller de Sastrería

Juan Sillero Araque

Se confecciona toda clase de trajes

Prontitud y esmero

Ramón Auñón, 21

TOVIA Y COMPAÑIA

San Fernando (Cádiz)

Grandes existencias en Tejidos

DE TODAS CLASES

Precios sin competencia

Rafael Hernández Santos

Procurador

Constitución, 33, bajo

LA MALLORQUINA

de José Quirós

CAFÉ, RESTAURANT Y CONFITERIA

Servicios á la carta y por cubiertos

PRECIOS MÓDICOS

Constitución, 90

MANUEL DUARTE

Platería, Relojería y Optica

Precios sin competencia

Ramón Auñón, 19

Sebastián Peña

Gran Taller de Calzado de lujo

Precios económicos

General Pasquín, 6

Manuel Mora

SOMBRERERIA

Se hacen composturas

Ramón Auñón, 40

RAFAEL MARTINEZ

Tejidos y novedades.—Quincalla.—Calzado de todas clases.—Camisas, Cuellos, Puños, Corbatas, etc.—Extenso surtido en juguetes.

Ramón Auñón, 29

Droguería y Ferretería

García Movellán y Sáiz

Loza, Cristal y Batería de Cocina

Inmenso surtido

Avenida de Beránger

AGUAS MINERO-MEDICINALES

DEL MANANTIAL

Torreón del Mármol

En el término de Vejer de la Frontera

(PROVINCIA DE GADIZ)

Analizadas en el Instituto Nacional de Higiene de Alfonso XIII por el eminente Doctor D SANTIAGO RAMON Y CAJAL

Alcalinas Bicarbonatadas, Sulfatadas, Cloruradas, Sódicas, Cálcicas, Magnesiadas y Ferrosas.

Los elementos encontrados en la composición química de las aguas son por sí muy suficientes á justificar los efectos terapéuticos que se notan por el uso de las mismas, en las afecciones de los aparatos *Gastro-Hepáticos y Vías Urinarias*.

Es como agua de Mesa la mas superior para cortar los trastornos gástricos y conseguir buena nutrición y agilidad.

Depósito general en **SAN FERNANDO (Cádiz)**

Calle de la Constitución, 104, principal decha.

REFLEJOS

PERIODICO INDEPENDIENTE

Suscripción. 0'50 pesetas al mes

Fuera: trimestre 1'75

Se publica los días 6, 14, 22 y 30 de cada mes

Oficinas: **R. del Castillo, 40**